

Estudio Bíblico Inductivo de 1 de Juan

La carta es una advertencia, pero a la misma vez reitera la gran realidad sobre la persona de Jesús. En los primeros días del cristianismo había gloria y esplendor, pero con el pasar del tiempo se había convertido en una costumbre, en una rutina tradicional. Se había perdido algo de la maravilla del Evangelio, el amor se estaba enfriando.

Para algunos miembros de la iglesia los estándares que exigía el Cristianismo les eran cargas pesadas. Ellos no podían entender el concepto de “haguíos” que según la traducción es santo.¹ “Haguíos” es una llamado a ser diferentes de las demás personas en la sociedad que no conocen al Señor. Esto era una carga para ellos porque luchaban con la creencia de que la materia era mala, corrupta.

Muchos trataban de armonizar la filosofía con la fe cristiana. El gnosticismo viene del pensamiento griego quienes creían que solamente el espíritu del hombre es bueno y todo lo demás es materia y por lo tanto es corrupta. El Cristianismo, por el contrario, asegura que podemos armonizar tanto el espíritu como el cuerpo. El cuerpo ha sido limpiado de pecado y ahora tenemos dentro del cuerpo, el Espíritu de Cristo.

Los cristianos de pensamiento gnóstico nunca pudieron entender lo que Dios había hecho con ellos. Habían nacido de nuevo y ya no tenían que depender de la filosofía griega porque ahora tenían el Espíritu Santo que los guiaba a toda verdad, pero la deserción no se pudo evitar en algunos de ellos abandonando la iglesia. Otros se quedaron uno en la iglesia pero que al no querer cumplir con lo que Dios demanda, comenzaron a socavar la fe de aquellos que eran pobres de espíritu.

Los detractores del Evangelio de Cristo daban por sentado que eran salvos por el conocimiento que habían aprendido del gnosticismo filosófico. Pensaron superficialmente en el sentido de que saber es sinónimo de salvación. No admitían que la salvación es por medio de Jesús, el Hijo de Dios. Es apegaban más a la mente humana que al espíritu. Por un lado, la materia era mala, y por otro lado el conocimiento puramente humano los empujaba hacia la obscuridad de las tinieblas.

Juan les advierte de que hay una luz que disipa las tinieblas, y que esa luz trae lo que verdaderamente el hombre debe saber para ser salvo. Las palabras de Jesús siempre traen luz que clarifica y saca al descubierto la información que el ser humano aprendió por medios filosóficos. Juan confronta a los hermanos en la iglesia, los quiere despertar para que se den cuenta de que tienen que asumir firmeza y no dejarse arrastrar por las corrientes gnósticas.

En las iglesias siempre encontramos personas que, aunque lleven muchos años no maduran, no crecen, no leen la Biblia, no participan en los estudios bíblicos, por lo tanto, cualquier viento de doctrina los confunden, y comienzan a hacerle frente a la doctrina de la iglesia. Juan escribe como un pastor preocupado por el rebaño. Pero el rebaño está flaco, débil por las luchas espirituales en la iglesia. El contenido de la carta

¹ William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento*.

contiene la exégesis muy clara para que la puedan entender. Contiene la solución a las dudas, mas algunos optaron por ignorarla.

La aplicación a la iglesia de hoy es que estemos preparados para presentar defensa contra las corrientes actuales, contra los nuevos pensamientos que ya han entrado a las iglesias. Las nuevas doctrinas sociales que aun los gobiernos aprueban como buenas las quieren implantar en las iglesias de hoy.

Ya se habla de odio, de intolerancia, fundamentalismo, en fin, para muchos en la sociedad somos la piedra de tropiezo para ellos. Estemos preparados, en oración, en constante devoción para que podamos hacerles frente a las corrientes contrarias al verdadero Evangelio de Jesucristo. Defendamos nuestra fe y la fe de aquellos que no saben defenderse. Siempre tendremos personas débiles en la fe, siempre alguien va a dudar de la realidad que es Cristo en nuestras vidas. De algún modo o de otro, Satanás se las arregla para buscar la debilidad de alguien y confundirlo para perdición.

Como hombres y mujeres de Dios, levantemos nuestras armas al cielo que es la oración para que el Espíritu Santo nos ayude a vencer hasta que Cristo venga.